

Ausencias en la representación del territorio en el sur de Mendoza. La adversidad del desierto como mito fundacional

1980freire@gmail.com

por Luis Freire
artista y tesista en la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)

Resumen

Este trabajo da cuenta del estado parcial de investigación acerca del desierto del sur de Mendoza y sus representaciones en las producciones e imaginarios locales. Se indaga en los procesos históricos donde han cristalizado una diversidad de conceptos que proponen al desierto como paisaje adversario, interpretando a esta construcción como un anclaje que los primeros colonos del siglo XX otorgaron a sus idearios, manifestaciones y proyecciones fundacionales. Se propone, a partir de la obra fotográfica del pionero Juan Pi, tensionar el relato autorreferencial y de pretensión originaria que proyectó una mirada utilitaria sobre la geografía. La concepción de un desierto relegado a cumplir el rol de paisaje adverso demanda hoy revertir su trama y reescribir su biografía en pos de encontrar nuevas claves de lectura a antiguos esquemas de apropiación y ocupación de la tierra.

Palabras clave: desierto, Argentina Moderna, colonización, mito civilizatorio, pioneros.

Absence in the representation of the territory in the south of Mendoza. The adversity of the desert as a founding myth

Abstract

This text gives an account of the partial state of research about the desert of southern Mendoza and its representations in local productions and imaginaries. The historical processes are investigated where they have crystallized a diversity of concepts that propose the desert as an adversary landscape, interpreting this construction as an anchoring that the first settlers of the 20th century granted to their ideals, manifestations and foundational projections. It is proposed, from the photographic work of the pioneer Juan Pi, to stress the self-referential and original claim, which projected a utilitarian view on geography. The conception of a desert relegated to fulfill the role of adverse landscape today demands to revert its plot and rewrite its biography in order to find new keys of reading to old schemes of appropriation and occupation of the land.

Keywords: desert, modern Argentina, colonization, civilizing myth, pioneers.

**Ausencias en la representación del territorio en el sur de Mendoza.
La adversidad del desierto como mito fundacional**

Las representaciones visuales concernientes a la región del sur de Mendoza elaboradas durante el siglo XX configuraron un modo de paisaje local a partir de una particular proyección ideológica. El escenario histórico del proyecto oficial de Nación instituido en la última mitad del siglo XIX condicionó las imágenes y textos en la producción del imaginario regional, que se nutrió de elementos propios de la construcción histórica, aunque aferrándose a simplificaciones que condujeron a un cúmulo de ideas de signo mitológico.

La producción de mitología a la que hago referencia se ha sostenido en la memoria colectiva a partir de la pervivencia de un orden regido en ciertas idealizaciones: la ocupación pacífica del territorio, la familia patriarcal, la propiedad privada, el trabajo regulado en el orden patronal y, desde luego, la omnipresencia política de las instituciones de la república liberal. La naturalización de ese glosario de categorías morales, proyectado por los colonos europeos – de fines del siglo XIX y principios del XX –, y la página económica del orden liberal-conservador instituida por el Estado postularon una fractura en el relato histórico: el rumbo modernizante nos iba a permitir abandonar la entraña bárbara del siglo XIX.

En el sur de Mendoza se asumió como propio este relato y se desplegó, a partir de ello, una narración *ex novo* y fundacional que despojó a las culturas locales de sus anteriores referencias históricas y escenas geográficas. Una hora cero establecida en la memoria por dos símbolos del progreso: la llegada del ferrocarril y la instauración de la Colonia Francesa – básicamente conformada por viticultores – como capital de la región. Estos dos acontecimientos cimentaron lo que las vulgatas históricas locales interpretarán como un momento originario ([imagen 1](#) e [imagen 2](#)). El carácter fundacional que adquiere en la región la fecha de 1903 quita de la memoria todo hecho previo y circunscribe lo anterior a las categorías de lo ausente o del vacío. Doy posibilidad aquí a una hipótesis que vincule la ausencia de lo temporal con la ausencia de lo espacial. En

consecuencia, la desaparición del escenario geográfico donde se había construido el paisaje social decimonónico se convertía en un argumento del Estado liberal-conservador, que veía allanado el camino hacia un supuesto desierto que iba a ser performado por la civilización.

El devenir de las narraciones posteriores a 1903 desplegaron el mito del pionero como relato de un colono candoroso y sacrificado que había incorporado una misión: poner la semilla, cultivar la tierra, civilizarla (imagen 3). Un mito que sintetiza, afirma y responde a los argumentos de un relato incorporado al Estado Nacional y que suponía proyectar la aspiración de integración política, económica, cultural y territorial nacida luego de la Batalla de Caseros e instituida como un devenir de la Argentina Moderna.

En esa construcción se muestra preeminente la preocupación por el territorio, sus modos de interpretación en incorporación a aquel proyecto nacional. Las avanzadas del incipiente Ejército Argentino – en la represión a los caudillos del interior, en la aniquilación del Paraguay y en la Campaña del Desierto – se expresaban como solución militar a lo que Buenos Aires consideraba una amenaza política y territorial. Una batalla que se libraba, además, en el plano literario: el *Facundo*¹ se va a manifestar como el mayor exponente de una preocupación civilizatoria que se proyecta en lo territorial. La construcción del Estado adquiriría así un *modus operandi* propio del expansionismo cultural, político y económico. La trama oficial instituida operaba en las culturas del interior, en las historias regionales y en sus representaciones, pero ¿de qué manera lo hacía?, ¿cuál era el modo en que ese mundo de representaciones de la Argentina Moderna influiría en la construcción de los imaginarios locales?

¹ Fermín Rodríguez pone en situación al *Facundo* de Sarmiento y lo enmarca en una suerte de rol operativo que asumieron las primeras literaturas nacionales: “Ni crónica ni descripción, *Facundo* representa una táctica discursiva que sirve para entrar y orientarse en el territorio del enemigo. “Desierto” es entonces el nombre para una ausencia de política, una operación discursiva con el poder de atrapar la imaginación al evocar, en negativo, la plenitud ausente de un estado-nación por venir: donde había virtualmente un desierto – multiplicidades salvajes sin orden ni medida, mundos posibles, pueblos futuros – el estado-nación debía advenir, como si se tratase, literalmente, de un llamado o de la ejecución de una orden” (Rodríguez, 2017: 15).

Paisajes legitimados / paisajes negados

Para dar respuesta a aquel interrogante debemos situarnos en un contexto nacional que promovió la idea de lo que se conoce como regiones geográficas argentinas. Silvina Quintero piensa en esta categoría como “relatos capaces de asignar a cada segmento un lugar dentro de la configuración social y territorial del país”, y añade que “desde comienzos del siglo XX constituyeron, al igual que en otros contextos, un modo de leer y ordenar en clave territorial las diferencias que atravesaban a la sociedad nacional” (Quintero, 2002: en línea). Es sencillo pensar que la representación de la región no podía, en ese contexto, encontrarse al margen de los mandatos de la organización del Estado. De ese momento histórico la autora interpreta que

la diferencia regional emerge, aunque débilmente, en la esfera pública como “cuestión” política. Corresponde a un período aproximadamente ubicado entre 1890 y 1920, durante el cual se hace efectivo el control militar y político sobre la gran extensión territorial ganada a expensas de las sociedades aborígenes, se estabilizan las fronteras con los Estados vecinos, y se experimenta el gran crecimiento económico derivado de la inserción de la Argentina como país agroexportador en el espacio económico mundial (Quintero, 2002: en línea).

Podemos leer lo que afirma Quintero como un compendio que requería de la militarización, colonización, institucionalización y desarrollo económico, como cuatro pasos para la incorporación del territorio al imaginario de lo argentino. El Estado se constituye así en la institución que dará forma al imaginario territorial de la Nación, desarrollando un singular proceso de incorporación de imágenes y representaciones que tendrá como resultado un paisaje legitimado.

La concepción de desierto se despliega, en este momento histórico, en línea con un programa colonizador estatal que se va a ocupar de idealizarlo y vaciarlo de contenido. Así lo sugiere Fermín Rodríguez al afirmar que,

lejos de quedar comprometido, el desierto fue estetizado y puesto a punto por las prácticas del vacío de una economía de mercado que vive de realizar sus excedentes y que, con eje en las grandes ciudades, propagó la escasez y la carencia por una llanura no estatizada hasta 1880, con la "solución final" de Julio A. Roca. Virgen por definición, porque la experiencia no empañaba la virtualidad del concepto, el paisaje se describe negativamente por un catálogo de privaciones donde la geografía se va volviendo una sola cosa con lo imaginario: sin árboles, sin cultivos, sin montañas, sin límites naturales, sin habitantes permanentes, sin viviendas, sin espíritu de progreso, sin vías de comunicación, sin instituciones, sin sentido de la autoridad, sin tradiciones, sin historia (Rodríguez, 2017: 18).

Es en esta estrategia de apropiación simbólica estatal donde Carla Lois visualiza la utilización de la palabra desierto como problemática e instrumental a los procesos de colonización, y formula una crítica situada en los discursos científicos que "producidos en esas coyunturas estuvieron funcionalmente orientados a sostener argumentaciones de carácter político, es decir, fueron utilizados como una táctica legitimadora" (Lois, 1999: en línea). Luego, la autora destaca que "en este contexto surgieron instituciones como el Instituto Geográfico Argentino y la Sociedad Geográfica Argentina cuyas prácticas estaban orientadas a construir discursos científicos y cartográficos en directa relación a las necesidades de los proyectos territoriales de la elite nacional".

Por otro lado, en su análisis de los programas escolares normalizados, Silvina Quintero señalará los procesos y las tensiones al respecto que se manifestaron en la planificación estatal. Si bien advierte que hasta la década de 1920 los programas escolares de geografía "no recurrían a ningún concepto de región para proponer imágenes sobre las diferencias internas del territorio argentino" (Quintero, 2002: en línea), va a destacar que ya durante la presidencia de Sarmiento se hablaba de regiones vinculadas a la noción de aspecto físico, y alega que en ese proceso de regionalización que comienza entonces se ponían en valor la pampa, el bosque y la cordillera, extrapolando al territorio argentino las generalizaciones de los paisajes americanos

propuestos por Humboldt. Afirma que “estas imágenes se realimentaron a sí mismas en una red textual que conectó la literatura de viajes de la primera mitad del siglo XIX con las principales obras del liberalismo romántico rioplatense”, y sobre estas tres figuras paisajísticas se va a componer “una de las más influyentes visiones de la época sobre la geografía argentina” (Quintero, 2002: en línea).

Estos relatos – textuales y visuales – tuvieron como consecuencia la fijación de ideas regulares acerca de las regiones argentinas, concebidas como unidades geográficas sobre las que se iban a construir arquetipos de los paisajes locales. Las imágenes del país se incorporaron rápidamente a un proceso de afirmación que demandaba de una clara y normada simplificación del paisaje, primero desde sus perfiles evocativos, pero ante todo a partir de la asignación económica del territorio.

Relatos visuales del sur de Mendoza

En el diseño de los paisajes regionales, el sur de Mendoza asumió dos temas que se instalarían prácticamente como cánones geográficos. Por un lado, la montaña: romántica, lejana y evocativa, lengua madre del paisaje natural y telón de fondo de la escena. Luego, el paisaje agrícola de las vides – eventualmente rodeadas de alamedas –, que aún hoy se erigen como imágenes regladas de un modelo colonizador del desierto.

La consolidación del imaginario en torno a este paisaje no solo responderá al auge de la fotografía y la aptitud que presenta para su divulgación, sino también a aquellos andamiajes de la modernidad que abonaban, ante todo en la primera mitad del siglo XX, la idea de un esencialismo geográfico identitario y normativo. Sin función sublime ni productiva, el desierto, que ocupa el 90% del territorio de la región, desaparecerá así de los imaginarios del paisaje local.

Por otro lado, el libro *San Rafael. La Región del Porvenir*, de Augusto Marcó del Pont, se consideró, desde su publicación en 1928, una referencia obligada en materia de producción histórica local. Desde aquella literatura, orientada a tentar la radicación de nuevos colonos, se mostraba un compendio de bondades del territorio en consonancia con el relato nacional. Haciendo hincapié en el futuro promisorio del lugar, emocionado e

imbuido de un fervor misional, en las primeras páginas del libro, Marcó evocará su llegada al sur de Mendoza a principios de siglo:

al ver dibujarse ya bien los cerros y las montañas, y presentarse las trincheras de álamos, ese árbol gallardo, que introdujo el español Juan Cobo a esta Provincia, experimenté la sensación de alivio y el sentimiento de la esperanza. Los álamos se presentaban a nuestro paso como ejércitos alineados; los canales, esas arterias que ha creado el hombre, se cruzaban a nuestra marcha humedeciendo el terreno; los alfalfares alfombraban de verde los campos antes arenosos; y los viñedos, por último, completaban el cuadro, enseñando este oasis, esta **ecumena**, creada por el hombre, en su eterna marcha de progreso (Marcó, 1993: 21).²

Claramente, la complejión de imágenes literarias y visuales que fueron elaborándose a lo largo del siglo XX abonó aquel mito originario de un pionero noble y sacrificado, que halló una tierra desierta, en espera y sin pasado. A ese lugar de despojo histórico y geográfico prosiguió una urgencia narrativa que desplegó en el colono un relato para los nuevos propietarios.

Considero pues que el mito originario del cual hablamos y que ha construido la visualidad de referencia paisajística de la región pide hoy ser revisado. Para ello encuentro una puerta de acceso a través del archivo fotográfico de Juan Pi.³ Johannes Pi – tal era su nombre de origen – fue un fotógrafo suizo-catalán que habitó estas tierras y desarrolló su obra entre 1903 y 1933, dejando un legado de más de 3.000 fotografías del período histórico que nos incumbe. Sin embargo, en las imágenes de este archivo que han conformado distintas publicaciones regionales – y eventualmente nacionales – se han destacado sólo aquellas que se amoldaron al relato del paisaje legitimado, tal vez como ilustración de las ideologías patronales y las mitologías del pionero.

² En negrita en el original.

³ Disponible en el Museo de Historia Natural de San Rafael y diseminado en diferentes archivos familiares que están siendo rescatados por la Muestra Integral del Pasado Histórico de San Rafael.

En este sentido, considero necesario recuperar imágenes del archivo Pi que nos permitan comprender las realidades, culturas e identidades de grupos socialmente menos beneficiados o relegados por los sectores hegemónicos. A propósito de ello, debemos pensar que las fotografías de Pi revelan mucho más que la vivencia ordenada del mundo rural, el cándido progreso de la ciudad en torno al ferrocarril o el comportamiento cívico de una burguesía incipiente. Otras imágenes también nos hablan de niños trabajando, ganado cimarrón, trabajadores en semi-esclavitud, criollos sin historia y áridas marginalidades de frontera (imagen 4, imagen 5 e imagen 6). Testimonio y documento latente, son las imágenes de una compleja y nada lineal ocupación del territorio.

Tal vez, la relectura del archivo fotográfico de Juan Pi será una forma de reposicionar históricamente un cuerpo de imágenes que han sido desplazadas, frente a los apropiación canónica de imágenes congeladas en su sentido y absorbidas por una historia con tendencia a la inmovilidad. Posiblemente el diálogo con estas imágenes nos ayude a producir otra memoria y a reconstruir los dañados puentes con las culturas del desierto.

Bibliografía

Lois, Carla. "La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino", en: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, núm. 38, 15 de abril de 1999. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-38.htm>. Consultado en línea: 14 de septiembre de 2016.

Marcó del Pont, Augusto. *San Rafael. La Región del Porvenir*. San Rafael: Ediciones del Museo de Historia Natural de San Rafael, 1993.

Quintero, Silvina. "Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX", en: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*, núm. 127, 30 de octubre de 2002. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-127.htm>. Consultado en línea: 10 de septiembre de 2016.

Rodríguez, Fermín. *Un desierto para una Nación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2017.